LA IGLESIA E ISRAEL EN EL PLAN DE DIOS

Apóstol Marvin Véliz
Merliot, 25 de enero de 2009.

Lucas 21:20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. v:21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. v:22 Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

Hay una gran expectativa y necesidad sobre tener entendimiento de la vinculación que como Iglesia tenemos con Israel, mucho más en estos tiempos donde vemos que poco a poco se suscitan eventos en el Medio Oriente que podrían desencadenar una guerra en Israel. El Señor nos deja advertidos en la Escritura sobre los eventos que han de marcar Su venida y una de estas señales será cuando Israel esté rodeado por enemigos y Jerusalén sea tomada por sus enemigos, entonces, el Señor estará cerca (*Lucas 21:20-22*). Nuestro deber en el Señor es orar por la paz de Jerusalén, pero viene el día en que a nivel mundial se sabrá la noticia que Israel ha caído en manos de sus enemigos. Dios pondrá las cosas de manera muy clara de modo que los entendidos entenderán que se está cumpliendo lo anunciado por los profetas.

Sin caer en los extremos judaizantes a los que han llegado algunos sectores de la Iglesia, es necesario que nosotros sepamos que hay un vínculo entre la Iglesia e Israel y que por tanto, es necesario agregar en nuestro avance en la verdad, lo concerniente a esta gran verdad. La Escritura nos habla mucho al respecto en Efesios 2:11-19; este pasaje nos da un entendimiento bastante amplio entre lo que es la Iglesia e Israel en el Plan de Dios.

El tema de cómo conciliar estas dos entidades es muy conflictivo y la razón es porque estoy consciente que el Señor estableció de ambos pueblos (judíos y gentiles) un solo y nuevo hombre, como dice *Efesios 2:14 Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... v:15 ... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo...* y respecto a ese cuerpo, el Apóstol Pablo nos dice en *Efesios 5:23 "Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo..."* El Cuerpo de Cristo es la Iglesia. Quiere decir que el pueblo actual del Señor es la Iglesia; la Iglesia es la entidad corporativa que manifiesta la persona del Señor aquí en la tierra. Antes éramos tinieblas, pero ahora somos pueblo apartado por Dios para anunciar sus virtudes (1 Pedro 2:9) ¡Aleluya!

Cuando revisamos el Antiguo Pacto nos damos cuenta que el pueblo que fue tratado por el Señor desde los días de Abraham, Isaac y Jacob, fue Israel. Este llegó a ser éste el centro de todo lo que sucedió por parte del Señor en todo el tiempo del Antiguo Testamento. Al llegar al Nuevo Testamento, podemos ver que el centro del Plan de Dios es la Iglesia. Surge entonces la pregunta ¿Y qué hay de Israel?

La gran mayoría de los creyentes sostienen la doctrina tradicional que argumenta que el Señor ya se divorció de Israel y ahora lo único que existe para Dios es la Iglesia. Otros creen que la Iglesia es sólo un paréntesis en los Planes y el tiempo de Dios, pero que en un futuro el Señor restituirá a Israel y todos seremos israelitas; y así hay muchas maneras de tocar esta doctrina según las diferentes corrientes teológicas. Pero a pesar de que una gran mayoría de creyentes

piensen que Dios ya no tiene nada que ver con Israel, es obvio por muchos pasajes en la Biblia, que Israel jamás desaparecerá de los Planes de Dios. Tal cosa jamás acontecerá, como dice el Salmo 137:5 *Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. v:6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.*

Surge entonces la pregunta: ¿cómo o qué hará el Señor con una Iglesia tan diferente a una nación tan particular como lo es Israel? Para explicar esto algunos se apoyan en la doctrina de la sustitución, que asevera que "El Señor desechó a Israel y escogió la Iglesia..." otros hablan de una doctrina complementaria, "el Señor desechó a Judíos y a gentiles y de ambos pueblos ha creado una tercera entidad", y así pueden surgir un sin número de interpretaciones como estas. Pero es importante que entendamos con claridad algunos puntos que no son difíciles de comprender si simplemente creemos a la palabra.

EL CENTRO DEL PLAN DE DIOS Y EL PLAN DE DIOS MISMO ES EL SEÑOR JESUCRISTO.

Si nosotros no nos desviamos de la certeza que Cristo es el Plan y el centro del Plan, podremos también agregar y ordenar las demás cosas en Cristo Jesús, conforme a Su Plan. Tal como lo dice Efesios 1:9 *dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, v:10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.* Podemos decir con toda seguridad que en la economía neotestamentaria Cristo es el Plan y el centro del Plan, quiere decir que hay Iglesia, hay creación, hay criaturas, hay Israel y hay más cosas en los cielos y en la tierra, pero éstas están encerradas en Cristo. Este es uno de los principios claves para entender el Nuevo Pacto, podemos decir que no hay duda que todo, sean tronos, poderes, lo presente, lo pasado, el futuro, las cosas de arriba, las de abajo, etc, finalmente todo será reunido en Cristo Jesús. Si no movemos este principio, el cual es clave y explícito para entender el Nuevo Testamento, es seguro que ya hemos avanzado bastante para entender el asunto de Israel.

Sabiendo todo esto, debemos tomar en cuenta un gran detalle, y es que este Jesús en quién serán reunidas todas las cosas, que es el mismo Dios al que adoramos y al cual servimos, es también el Dios Eterno que se encarnó en un hombre y a Él le plació venir encarnado como un hombre 100% judío. Jamás el Señor se avergonzará de ser judío y es más Él vendrá la segunda vez como el León de la tribu de Judá, Él dejó claro que estaba ligado a la tribu de Judá, ¿porqué no sólo dijo que era el león, si no que agregó que era de la tribu de Judá? Esto nos muestra que el Señor no está emproblemado con ser un Dios que se encarnó en un judío, Él es un Israelita de la tribu de Judá, Aquel a quien le serán reunidas todas las cosas es un judío, no podemos desligar entonces a la Iglesia de todo lo que tiene que ver con Israel, porque Cristo mismo se amarró en sangre a ese pueblo.

Nosotros como Iglesia somos la esposa de Cristo, somos la esposa de ese judío, nuestro marido celestial es un judío glorificado, por lo tanto, nosotros terminaremos siendo parte de la familia de Israel. Lo que nos ha sucedido a nosotros es el mismo caso de Rahab, aquella ramera que escondió a los espías que habían sido enviados por Josué para reconocer la tierra, que siendo pagana y extranjera llegó a ser parte de Israel, y no sólo eso, si no además se hizo parte de la simiente de David, y sabemos que el Reino de Cristo es del linaje de David. Esto nos muestra, que por la fe aquella mujer terminó siendo parte de la simiente de Israel, de donde proviene el Cristo,

Rahab fue asimilada en Israel. Igualmente le sucedió a Rut la moabita, una mujer con una ascendencia "maldita", pero que también terminó siendo parte de la simiente de David, pues, la Biblia nos dice que ella se casó con el judío Booz, quien también fue uno de los ascendientes de David. Estas dos mujeres son una gran figura de lo que ha de acontecernos a nosotros, pues, nosotros al igual que ellas también provenimos de simientes paganas, alejadas de los pactos, pero por causa del marido celestial que nos ha tomado, somos ahora del linaje de los verdaderos Israelitas ¡Aleluya!

Dios hizo con nosotros un nuevo pacto, nosotros nada tenemos que ver con el Antiguo Pacto que Él hizo con Israel, porque ese pacto fue escrito en piedra, nosotros lo tenemos escrito en el corazón. Ellos tenían Ley, en cambio nosotros tenemos un espíritu que da vida.

Dice Romanos 7:4 *Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos...* El Apóstol Pablo nos dice que fuimos desligados del antiguo marido Adán, para ser unidos al nuevo marido que resucitó de entre los muertos, Cristo Jesús, el Rey de Israel. Antes estábamos separados de Dios, alejados de la ciudadanía de Israel, pero ahora que estamos casados con Cristo, el judío celestial. Ya no somos extranjeros, si no conciudadanos con los santos, pertenecientes a la nación de Israel, porque nuestro redentor es un judío.

Ahora bien, un punto muy trascendental que debemos entender es que el Señor es quien ha decidido siempre quienes son verdaderos israelitas. El problema para nosotros es que pensamos que los que componen Israel son los ciudadanos que por genética física tienen sangre del linaje de David. Si así fuera, Rahab fuera un error divino, porque ella no tenía sangre judía, al igual que lo fue Rut. Si hablamos de eso, Abraham mismo tampoco era judío, cuando este hombre fue llamado por Dios, era un pagano, sin embargo, llegó a ser el padre de Israel.

Por eso dice Romanos 2:28 *... no es judío el que lo es exteriormente... v:29 ...sino que es judío el que lo es en lo interior...* Los que conforman el verdadero Israel son aquellos que son judíos por medio de la promesa, tal como fue el engendramiento de Isaac, un niño que no nació ni por la voluntad de Abraham, ni por la de Sara, si no por la fe en Dios. El linaje de Abraham era imposible que se preservara, de no haber sido por la intervención divina.

Es por eso que los verdaderos conciudadanos de Israel son los hijos de la promesa. Los que han nacido por la promesa al igual que Isaac, son los verdaderos israelitas, esos son hijos legítimos aunque jamás hayan ido a tierra santa. Si somos fieles, cuando nos resuciten viviremos en Jerusalén juntamente con el Señor.

El Señor mostró desde sus inicios, desde Génesis el anhelo de tener una nación, la cual habría de llegar a ser Su pueblo, pero más que Su pueblo, Su raza. Ese pueblo habría de constituir Su reino, pues la voluntad de Dios siempre ha sido establecer Su reino en la tierra. Para ello el Señor primeramente consolidó una etnia y luego forjó una raza específica. El fin era permitir que los tratos que Él comenzó a tener con los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob (quien fue llamado Israel), pudieran hacer de estos los hombres con los que se llegara a formar el Israel-nación y a la vez tuvieran la oportunidad de ser parte de los que habrían de ser Su nación, su raza y Su familia por medio de la fe.

Por otro lado, Dios sabiendo que habrían de venir los tiempos en que Cristo establecería un Nuevo Pacto con la casa de Israel, el Señor estaba gestando aparte de Israel a aquellos gentiles que por la fe habrían de llegar a ser parte de esta nación.

Este es el Plan de Dios, pero a los que les dio primeramente la oportunidad de participar en este Plan glorioso fue a los nacidos en carne por la vía de Abraham, Isaac y Jacob, es decir, todos aquellos que fueron parte de las 12 tribus de Israel. El Señor colocó en Abraham, Isaac, Jacob y en todos sus descendientes la oportunidad primaria de llegar a ser el Israel de Dios. Todos estos, que estaban naciendo conforme a la sangre y genética del gentil Abraham tenían también la oportunidad de vivir y ser parte del Israel-nación, pero a la vez tenían la oportunidad y ventaja de nacer en un pueblo con el que Dios tenía Sus tratos para que aquellos que respondieran por la fe, también llegaran a ser de los verdaderos israelitas cuyos nombres estarían inscritos en los cielos.

Para nosotros debe ser felicidad saber que aunque no tenemos sangre judía, sí nos toman en cuenta como conciudadanos de la ciudad celestial. Sin embargo, los judíos tienen grandes ventajas, a ellos les ha sido confiada la palabra de Dios y muchas cosas más, como dice *Romanos 11:28* “... en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres...” A Dios le plació dejar al margen de Su Plan a las demás naciones del mundo y escogió a Israel por amor a los padres (Abraham, Isaac y Jacob), Dios lo quiso así y tengamos conciencia que aunque nuestros razonamientos no lo logren entender Él obra en justicia, así que Dios empezó a tratar por aparte a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Dios les llamó a ellos Israel, en esa nación Él estableció Su reino eterno.

Hoy en día, en el Medio Oriente, los palestinos están deseando quitarle Jerusalén a Israel, y de hecho esto sucederá tarde o temprano para que se cumplan las profecías. Cuando Jerusalén sea conquistada y gobernada por los países enemigos, el Señor vendrá, pues, en los contextos de la Escritura podemos ver que el Señor viene a arrebatarse a Jerusalén de manos de Sus enemigos. Mientras que Israel-nación tenga en su poder a Jerusalén, aún el Señor no viene, pero cuando esté rodeada de enemigos, entonces el Señor está a las puertas (Lucas 21:20)

Volviendo al círculo del linaje natural de Abraham, vemos que estos son los primeros candidatos para llegar a ser judíos por la fe. Pero el Señor se encargó de mostrarles a los hijos de Israel que su genética física no era seguridad para ser parte del verdadero Israel. Dios mismo se queja contra ellos en *Isaías 29:13* Dice, pues, el Señor: *Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;* el Señor no aprobaba a todos los judíos naturales, pues, les decía que muchos de ellos le honraban de manera superficial, les hacía ver que su corazón estaba lejos de Él y para probarles que no estaba teniendo preferencias de sangres naturales, escogió gente con sangre pagana, gente bajo maldición como Rahab y Rut y los metió al círculo del verdadero Israel.

En el Israel de Dios siempre unos han salido y otros han entrado. Aún en el antiguo tiempo, el Señor siempre dejó abierta la puerta para los gentiles que quisieran entrar a Su plan con Israel. Los gentiles que querían tener parte en Israel, eran los que se conocían como prosélitos. Los prosélitos eran lo que se hacían judíos mediante la aceptación del pacto de Dios.

El círculo de Dios se mantenía en la tierra de Israel, los más aventajados eran los consanguíneos, pero había oportunidad para los no consanguíneos.

Lamentablemente una gran parte de la Iglesia no entiende este aspecto de Israel y mayormente los que habitamos en el continente americano, pues, hemos occidentalizado la Biblia al cien por ciento, cuando en sus orígenes fue escrita para y por los judíos. El Señor mismo nació dentro del círculo de la simiente de Abraham, la Biblia dice: "*a los suyos vino...*"

Debemos ver a Cristo en Su ministerio terrenal no sólo como Salvador, si no como Rey, sólo que apareció en Israel *manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga*. Él tenía que llegar primero a Israel como Rey, puesto que después de esto vendría la fase en la que Él habría de convertirse en el Cristo múltiple o corporativo. Sus días de ministerio en Israel fue la etapa en la que Él se manifestó a ellos (primeramente) como "Rey", Él dijo acerca de Él mismo: "*El reino de Dios está entre vosotros*". Él era Rey y el Reino mismo.

Después de la resurrección el mensaje del Señor a los judíos fue: "Crean y agréguese en mí". Pero no sólo se dio esta buena nueva a los judíos, si no también a los gentiles se les dijo: "Crean y agréguese" de manera que el Señor tiene concertados en Él tanto a judíos como a gentiles. Éstos están constituyendo hoy un nuevo hombre "el Cristo múltiple". Obviamente a este círculo llamado Israel, lo tendrán que limpiar en el tiempo del fin con tribulación para que también sean agregados en Cristo y sean hallados en Él.

Hoy en día el Señor le pide a judíos y gentiles que crean y se agreguen, pero en el tiempo de Su segunda venida, Él vendrá a manifestarse corporativamente, es decir, Él con todos los que aceptaron el mensaje de gracia de esta dispensación, incluyendo a judíos y gentiles.

El Señor vendrá a reestablecer el Tabernáculo de David, Dios rehabilitará el Reino a Israel, una vez más habrá un trono físico en la tierra, con lo único que Su reino estará conformado por los santos, sean judíos o gentiles.

No debemos rendirle pleitesía ni posiciones de preferencia a los que son de sangre judía y aborrecen a Jesús. Es un error creer que todo israelita nacido en carne es verdadero israelita, no debemos imitar sus costumbres, ni liturgia religiosas, porque Dios nunca trató con la sangre judía, jamás... Él sólo trató con los hijos de la promesa hecha a Abraham. Sus hijos no son engendrados por carne y sangre, si no por la voluntad de Dios.

Israel no se acabará, lo dicen los profetas. Jerusalén será establecida una vez más como cabeza de las naciones. Veamos lo que dice *Isaías 2:1 Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. v:2 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. v:3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. v:4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. v:5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.*

Entonces la relación entre Israel y la Iglesia se consumará cuando el Señor tenga conformado el verdadero Israel, el Israel de la promesa. Él vendrá una vez más y hará guerra aún contra los mismos judíos que hoy están ocupando Israel, pero que no son verdaderos israelitas. Los verdaderos israelitas, los que han venido a ser parte del nuevo hombre, los que han nacido israelitas por fe, los santos del Altísimo, estos serán los futuros habitantes de la nación de Israel. Los verdaderos israelitas somos nosotros, los nacidos del Señor, los que hemos sido engendrados por el judío que está en el cielo.

Un día el Señor vendrá a arrasar esa nación ocupada actualmente por terroristas y por falsos judíos y seremos nosotros los que habitaremos en ese lugar. Los territorios de Israel serán tomados, tal y como el Señor lo ha deseado desde antaño. Todo será de Dios y junto con Él los santos gobernarán el mundo. Eso es lo que Dios hará con nosotros, un día las fronteras de Israel pedirán un pasaporte que sólo lo tendrán los que hoy estén registrados en el cielo. Nuestro Cristo traerá esas entradas para habitar en Jerusalén. Él transformará nuestros cuerpos a Su imagen y semejanza y poseeremos la tierra. No para siempre se trilla el trigo, nuestro Salvador será Rey en ese lugar y su esposa (la Iglesia) también estará reinando juntamente con Él. Se cumplirá la profecía de Daniel 7:18 “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”. ¡Aleluya!